

Von der Leyen exige un paquete completo de medidas para bajar el precio de la energía en la UE

- La Comisión cifra en 106.000 millones el sobre coste de importar fósiles y responde con reservas, ayudas de Estado y un diálogo sobre el refino europeo.



<https://www.merca2.es/2026/10/18/von-der-leyen-precio-energia-ue-2476296/>

Ana Quesada

Domingo, 18 octubre 2026

La crisis del precio de la energía en la UE ha costado 106.000 millones de euros adicionales desde el inicio de la guerra en Oriente Medio. Ni un solo megavatio hora extra ha entrado al sistema a cambio de ese dinero, según el cálculo que Ursula von der Leyen trasladó a los líderes al cierre del Consejo Europeo. La respuesta de Bruselas ya no cabe en una sola medida.

Los números que maneja la Comisión Europea describen una escalada rápida. El gas se ha encarecido un **140%** desde finales de febrero y el diésel ha duplicado su precio, de acuerdo con la presidenta del Ejecutivo comunitario. Esa combinación golpea de lleno a la industria electrointensiva y a los hogares que se calientan con gasóleo, dos colectivos que ya arrastraban dos ejercicios con costes por encima de su media histórica.

Von der Leyen descartó la solución única. No hay bala de plata, dijo, porque cada Estado miembro tiene una combinación energética distinta y lo que alivia a uno encarece a otro. Su receta es un *puzzle completo de acciones* que mezcle mercado, fiscalidad, almacenamiento y redes. La frase resume el problema de fondo: veintisiete sistemas eléctricos distintos bajo una misma factura política.

Qué contiene el paquete de medidas para abaratar la energía

La primera pieza es de choque y tiene calendario. La UE liberará **100 millones de barriles** de petróleo y diésel de sus reservas durante los próximos cuatro meses, una inyección que busca contener el precio del carburante refinado mientras se reordena el suministro. En paralelo, Bruselas amplía en

alcance y en tiempo el marco temporal de ayudas de Estado que aprobó en febrero para sostener a los segmentos industriales más expuestos.

La tercera pieza es un aplazamiento. La vigilancia de emisiones de metano en las importaciones de petróleo y gas queda llevada hasta **enero de 2028**. El movimiento alivia carga administrativa a los proveedores externos y rebaja el coste implícito de comprar fuera, pero debilita el mensaje climático que la Comisión defiende en los mismos documentos que firma.

El cuarto eje abre un frente que llevaba años sin mesa propia: el refino. El Ejecutivo comunitario ha lanzado un diálogo estratégico con las refinerías europeas con un objetivo explícito, que haya más operando. El sector acumula una década cerrando capacidad y sus márgenes se han estrechado hasta entrar en negativo en algunos meses, lo que se traduce en mayor dependencia de gasóleo importado justo cuando el diésel cotiza al doble. Abrir ese debate implica aceptar algo incómodo: la seguridad de suministro de carburantes no se resuelve solo con electrificación.

Bruselas ha pasado de gestionar precios a gestionar inventarios: liberar reservas es reconocer que el mercado no está haciendo el trabajo por sí solo.

Lo que no llegó fue un acuerdo sobre la parte incómoda. Los jefes de Estado y de gobierno no encontraron terreno común en el intercambio entre objetivos climáticos y energía cara, y optaron por reafirmar los compromisos heredados de REPowerEU, Fit for 55 y el Pacto Verde en lugar de abrir una revisión. La declaración final evita cualquier mención a relajar la senda de descarbonización y deja la pelota en el tejado legislativo.

El pulso por el carbono: reserva de estabilidad y precio eléctrico

El Consejo Europeo pidió acelerar el proceso legislativo sobre la **Reserva de Estabilidad de Mercado**, el mecanismo del mercado de derechos de emisión que retira o libera permisos para corregir desequilibrios entre oferta y demanda. La intención declarada es moderar la volatilidad del precio del carbono y su traslado a la factura eléctrica. Es la vía más rápida que tiene Bruselas para tocar el componente que más ha crecido en el recibo industrial sin reabrir el debate político sobre el ETS.

La patronal eléctrica Eurelectric celebró las medidas de corto plazo, pero puso una condición que apunta directa al riesgo de la estrategia. Cualquier medida adicional debe ser **selectiva y temporal** para no romper las señales de precio que sostienen la inversión. La asociación también reclamó que se aplique el ETS 2 en lugar de reabrirlo, con el Fondo Social del Clima como red de protección para los hogares vulnerables. El mensaje de fondo: el abaratamiento coyuntural no puede financiarse con el dinero que iba a pagar la transición.

SolarPower Europe colocó el foco en un problema estructural de la factura europea: la electricidad paga más impuestos y cargas que el gas. Su petición es una fiscalidad energética más equilibrada y un precio del carbono predecible para que electrificar sea la opción barata y no la heroica. La patronal fotovoltaica añadió dos medidas de despliegue rápido, autoconsumo en cubierta y baterías a gran escala para desplazar a los ciclos combinados en las horas punta, con el argumento de que pueden estar operativas antes del próximo invierno.

Análisis: la brecha entre el diagnóstico y la factura del ciudadano

Europa ha identificado el problema con precisión y tarda en actuar sobre la causa. El año pasado se instalaron **80 GW de renovables** en la UE, una cifra que confirma que la capacidad de generar energía barata ya existe. El cuello de botella está en otro sitio: hay seis veces más potencia esperando autorización de conexión a la red que la instalada en ese mismo periodo. Sin el permiso, un parque no existe para el mercado y no presiona el precio a la baja.

Esa es la contradicción que el paquete de Von der Leyen deja sin resolver. Liberar barriles de diésel y ampliar ayudas de Estado compra tiempo, no cambia la estructura de costes. Lo que mueve la factura a medio plazo son las redes, el almacenamiento y la fiscalidad, tres frentes que dependen de decisiones nacionales y de presupuesto. Y el presupuesto es, precisamente, el punto más frágil: el acuerdo sobre el **marco financiero 2028-2034** debe cerrarse antes de que acabe el año y la energía compite con defensa, migración, y cohesión por los mismos recursos.

Sin red no hay renovable que abarate la factura, y sin presupuesto no hay red: la urgencia del precio choca con la lentitud del permiso.

El riesgo inmediato es que la excepción se vuelva doctrina. El marco de ayudas de Estado se ha ampliado en alcance y en plazo, y el calendario de vigilancia del metano se ha llevado hasta 2028, decisiones razonables en un shock de precios pero que erosionan la credibilidad del marco normativo europeo ante los inversores. El sector lo verbaliza con una frase recurrente: la señal de precio importa más que el subsidio. Si el inversor concluye que cualquier norma puede aplazarse cuando el precio aprieta, exigirá prima de riesgo, y esa prima acaba en la misma factura que se quiere rebajar.

El segundo riesgo es de reparto. Las conclusiones del Consejo insisten en atender las circunstancias específicas de cada Estado miembro y en salvaguardar el mercado único, una fórmula diplomática para reconocer que Alemania, España y Polonia no necesitan lo mismo. La compra conjunta voluntaria que respalda el Consejo avanza en esa dirección, pero depende de que los países acepten ceder volumen y precio a una plataforma común. El antecedente no es tranquilizador: los mecanismos de agregación de demanda puestos en marcha en los últimos años han servido para asegurar suministro, no para fijar un precio de referencia europeo.

La prueba de fuego tiene fecha y no es una cumbre más. Antes de que termine el año, los Veintisiete deben cerrar el marco presupuestario 2028-2034 y decidir si la Reserva de Estabilidad de Mercado se reforma con rapidez. De ambos trámites depende que el paquete sea una respuesta estructural o solo un parche que se renueva cada cuatro meses. Mientras tanto, la factura eléctrica seguirá marcada por una paradoja: la UE bate récords de instalación renovable al mismo tiempo que paga récords por importar la energía que dice querer dejar de comprar.